

Buenos Aires, 22 de diciembre de 2017

Buenas días a todos los presentes: nuevos egresados, familiares y amigos, invitados especiales, autoridades de nuestra FIUBA, compañeros no docentes, señoras y señores:

Si bien está establecido en nuestro Estatuto Universitario que debo tomar juramento a los egresados, es para mí un verdadero y auténtico placer como decano de nuestra facultad poder compartir este momento tan especial en la vida de cada uno de todos los que hoy nos encontramos en este salón.

Hoy con la evolución de las tecnologías y de la ciencia muchos tendrán que luchar con nuevos desafíos. Ya nunca más podrán analizar ni discernir sobre minería que no sea sustentable Tampoco podrán pensar en elaborar proyectos que no impacten en una importante disminución de emisión de gases invernaderos

Es cierto y quizás el desafío más importante por el que van a transitar será el de adaptarse a los cambios que los avances nos imponen. Van a tener que desarrollar sus habilidades para un manejo importante de la incertidumbre.

Ya vivimos un futuro de digitalización total de Inteligencia artificial y robótica. Y van a tener que desarrollarse en un mercado laboral más exigente.

Será importante que busquen proyectos con desafíos que representen capacitación constante. Pero no deben caer en el desánimo. Todo lo contrario. Porque ustedes ya tienen los conocimientos y el expertise para enfrentar todo lo que mencioné.

Es probable que muchos sientan que les falta algo pero como decano de esta Casa les aseguro que tienen todo.

Cada uno de ustedes ha jurado recién por la fórmula que eligieron pero si recuerdan en casi todas dice:

*..poner íntegra y lealmente al servicio de la Sociedad y de vuestros semejantes ..*

Es importante destacar, señoras y señores, que no hay un mecenas que pague los estudios de todos ustedes. Los paga una sociedad que aporta para que nosotros desde el ejercicio de la profesión, de una u otra manera, devolvamos algo de lo que nos dio y en especial a aquellos que transitan las veredas de nuestra facultad y que lamentablemente nunca pasaran por sus aulas.

¿Por qué no devolverle a la FIUBA con vuestro trabajo en la docencia? ¿Por qué no comprometerse a que cada uno de ustedes genere desde donde le toque trabajar un puesto de trabajo de calidad para otro argentino? Esto estaría muy bueno.

Estoy convencido que la ingeniería es la ciencia y profesión que todo lo soluciona. Es ahí donde la responsabilidad social nos obliga más todavía a interpretar la realidad, a analizar cómo podemos solucionar desde la ingeniería, de una vez y para siempre, los problemas de la gente, los de toda la sociedad.

Hubo en nuestro país una larga nómina de trabajadores para engrandecer nuestro país. Solo algunos ejemplos:

En 1871, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento y a raíz de la epidemia de fiebre amarilla fuimos el primer país de toda América de tener un sistema de potabilización de agua. En 1928 se inauguró la planta potabilizadora Gral. San Martín en Palermo, la más grande del mundo en ese momento. Eso es saneamiento. Es infraestructura sanitaria básica.

Entre 1920 y 1928 teníamos la red ferroviaria más importante de América y una de las más extensas del mundo, que transportaba el 60% de las cargas totales de Sudamérica. Eso es infraestructura de transporte y arrancó en la presidencia de Bartolomé Mitre en 1867.

Nuestro sistema educativo, modelo en toda América y parte de Europa nacido de la Ley 1420 de Enseñanza gratuita y obligatoria para todos los habitantes. Fue en esos años que más de medio millón de extranjeros pasaron por el hotel de inmigrantes y fueron educados con un proyecto cultural notable para la época. En 1930 solo el 2,3% de la población era analfabeta.

Y si nos referimos a la ingeniería pura, en 1926 se pone en marcha la refinería YPF La Plata. En 1941 se creó Fabricaciones militares y en 1947 creo SOMISA, hoy Ternium.

La República Argentina, un país netamente agro exportador, es uno de los pocos países en vías de desarrollo que ha alcanzado un considerable grado de avance en el campo nuclear, resultado de seis décadas de un esfuerzo sostenido, llevado a cabo por científicos y técnicos argentinos, bajo la conducción, esencialmente, de una entidad creada al efecto en 1950: la Comisión Nacional de Energía Atómica (nuestra FIUBA hace casi 40 años que dicta tres carreras de especialización relacionadas con la energía nuclear).

Lo que les quiero transmitir a ustedes, ingenieros del 2017, es que si hemos podido estar entre los 10 primeros países del mundo con la renta per cápita más alta del mundo, ustedes deberán ser los hacedores de ese país posible del mañana y si repasan lo dicho se darán cuenta que estoy hablando de ingeniería.

Pero volviendo a lo anterior tenemos entre nosotros un gen es el ADN de la educación pública argentina, el mismo en el que trabajaron y trabajan, desde hace años, maestros y profesores que le dieron a la ciudadanía lo mejor, lo que permitió que una gran parte de nuestra sociedad haya podido ascender en la escala social. Vemos como hijos y nietos de inmigrantes que llegaron a nuestro país hace más de 80 años, muchos de ellos sin saber leer ni escribir, pudieron darle a sus hijos educación universitaria, lo que les permitió vivir cada vez mejor colaborando con el engrandecimiento de nuestro país.

Deseo cerrar mi ciclo como decano de esta hermosa y honorable Casa de Estudios con una historia comentada por Salman Khan en una graduación en junio de 2012, profesor del MIT creador de la Academia Khan, una organización sin fines de lucro que tiene como objetivo cambiar la educación compartiendo conocimientos para cualquier persona en cualquier lugar del mundo y en forma gratuita.

Imagínense a ustedes mismos en 50 años. En sus 70 y pico años, cerca del final de su carrera. Están sentados en sus sillones, año 2067, y acaban de escuchar un discurso del decano de turno.

Y así comienzan a reflexionar sobre sus respectivas vidas. Empiezan a pensar en el éxito profesional y familiar conseguido, en las historias personales de vida de cada uno de ustedes. Piensan en todo lo que les hubiera gustado haber hecho de manera un poco diferente a como lo hicieron.

Desearían haber pasado más tiempo con sus hijos, haberle dicho a su pareja cuánto la amaban con mayor frecuencia, haber pasado más tiempo junto a sus padres, sus abuelos, sus hermanos y decirles cuánto los apreciaban antes de que se fueran, y por qué no a tantos que amaron de corazón. Y así, mientras lo piensan, aparece acá, en este salón, un genio.

El genio dice “Bueno, Bueno, estuve escuchando tus arrepentimientos, y pareces ser una buena persona. Estoy dispuesto a darte una segunda oportunidad si estás dispuesto a ella”. Y una vez que asentís, el genio chasquea sus dedos, parpadeás y al abrir tus ojos te encontrás en este mismo lugar, el 22 de diciembre del 2017. Un viejo decano está dando un discurso de graduación. Y pensas: “¡Dios mío! Estoy en mis veintipico de años, con un cuerpo atlético y sin dolores; rodeado

de mis compañeros, ¡y el genio tenía razón! ¡Tengo una segunda oportunidad! Puedo tener todo mi éxito, todas las aventuras que tuve en la primera oportunidad, pero ahora puedo optimizar las cosas. Ahora cuando vea a mis compañeros y les dé ese abrazo el día de graduación, los podré abrazar un poco más fuerte. Podré mostrarles cuánto me importan. Ahora que mis padres están de vuelta, podré decirles cuántos los quiero. Podré finalmente abrazarlos más seguido, por más tiempo. Podré hacer todo y más: abrazar más, cantar más y bailar más. Podré ser una fuente de energía positiva para las personas que me rodean.

Así estoy yo aquí, honrado de ser su orador en esta graduación, admirando el potencial que hay en este salón. Y en este momento, mirándolos a cada uno, magos del mañana, me emociona todo lo que harán en su segunda posibilidad y que acaba de comenzar en este preciso momento.

Las revoluciones nunca serán causadas por generales o políticos, serán causadas por innovadores. Queridos egresados, comiencen ya a disfrutar de la maravillosa oportunidad que les ofrece la vida, no pierdan nunca la esperanza y la utopía. Les pido que nunca bajen los brazos porque el éxito se logra con esfuerzo y sacrificio, pero sean por sobre todas las cosas buenas personas, buenos ciudadanos. Honrados y éticos, comprometidos con el semejante y con el medio ambiente.

Levanten bien alto la bandera de la ética, de la honradez, de la solidaridad que nunca es demasiada. Pero por sobre todas las cosas la de la democracia en la que todos puedan participar y discutir más cerca o más lejos de la idea de cada uno. Discutan. Discrepen. Busquen consensos. Porque hay que seguir. Los tiempos que vienen lo reclaman y ustedes han aprendido vuestras profesiones para los tiempos que vienen. Estoy seguro que alguna vez llegará el día en que se cumplirá el sueño que muchos argentinos tenemos. Más tarde o más temprano llegará el día en que no importará quién lleve entonces el mástil de la ética, de la honradez y del conocimiento. Lo que realmente importará será la bandera.

No puedo cerrar mi discurso sin comentar que es esta una colación de grado muy particular para mí, pues es la última de mi mandato como decano 2014-2018 y si bien no es el momento de hacer un balance de gestión, les informo que los datos que presentaremos como balance indican en todos los sectores que dejamos una FIUBA mejor de la que recibí hace 4 años. No sé cuánto mejor, pero seguro que mejor, y eso me llena de orgullo pues lo hice con mucho fervor, con transparencia y con la máxima honradez y sin ninguna clase de hipocresía.

Gracias. Mil gracias a los que estos 4 años confiaron en mí. A los que trabajaron fuerte a mi lado y me ayudaron, y a los que no me ayudaron o no confiaron en mi les pido mis disculpas, pues jamás he tenido la intención de perjudicar a nadie, y exhorto a toda la comunidad de nuestra facultad a que trabajen en unión junto a las nuevas autoridades, trabajando y colaborando para el bien de nuestra facultad y de nuestra UBA.

Cierro con la esperanza de que en los momentos de lamentable turbulencia que nos tocan vivir, la Nochebuena traiga la paz duradera y verdadera que nuestra patria reclama y necesita. A todos les deseo una muy feliz Navidad y un feliz Año Nuevo.

Mis felicitaciones a ustedes y sus familias. ¡Arriba los diplomas! Este aplauso es para ellos.

Prof. Ing. Horacio Salgado

Decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA